



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Latinoamérica necesita su propia filosofía

Autor: Vúskovic R., Sergio

Forma sugerida de citar: Vúskovic, S. (1994). Latinoamérica necesita su propio filosofía. *Cuadernos Americanos*, 2(44), 126-130.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 44, (marzo-abril de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LATINOAMÉRICA NECESITA SU PROPIA FILOSOFÍA

Por Sergio VÚSKOVIC R.

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA, CHILE

CONFESABA ORTEGA Y GASSET que “para un hombre nacido entre el Bidasoa y Gibraltar es España el problema primero, plenario y perentorio”. ¿Y por qué no lo sería Latinoamérica para el nacido entre el Río Grande y el Cabo de Hornos si la filosofía es la conciencia propia de un mundo (y del hombre) en movimiento, si es la aprehensión del tiempo presente por el pensamiento propio?

El hombre nuestro que dicese no ser filósofo (latinoamericano) es, simplemente, un mal filósofo (latinoamericano). Para que nuestro pensar adquiera validez universal, parece que necesariamente debe pasar por el estadio de lo latinoamericano. Tal como lo intuyó José Martí: “La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia... Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

Siempre es más sencillo resumir libros extranjeros que abrir la mente y el corazón a la realidad circundante, observar con ojos propios y excogitar nuevos pensamientos. Don Miguel de Unamuno pudo llegar a pensar si esta mentalidad “simiesca” no sería una de las características fatales “del criollo o mestizo”. Más bien creo que es el criterio eurocéntrico el que inconscientemente domina nuestras ideas, también nuestras ideas filosóficas.

Nosotros hablamos de filosofía, así en singular; otros dicen que el *Logos* (con mayúscula) sólo habló en griego en el pasado y que ahora sólo lo hace en alemán. ¿Y qué nos muestra la realidad filosófica? Pues que la filosofía occidental no es la única que existe, que en el pasado lograron también esta dignidad la filosofía hindú, china, judía y árabe —por nombrar sólo las más conocidas—, que se prolongan hasta nuestros días, en que se agrega a ellas, también, la

filosofía latinoamericana. De ahí que no corresponda decir *la* filosofía, sino *las* filosofías; no la historia de *la* filosofía, sino la historia de *las* filosofías.

Ciertamente nosotros estamos insertos culturalmente en la gran corriente de la tradición filosófica occidental, y creo que a nadie le pasa por la cabeza negarla o ignorarla; de lo que se trata es de no negar o ignorar las demás y menos aún la que hemos desarrollado nosotros, nuestra filosofía latinoamericana.

Mi proposición relativa al pasado, presente y futuro de la filosofía latinoamericana dice así: en ésta coexisten dos grandes vertientes: a) el pensamiento autóctono (precolombino, para entendernos) y el colonial, tal como se desarrolló en la historia y lo hace actualmente, y b) el pensamiento que se desarrolló en la época republicana y se sigue desarrollando.

El pensamiento de nuestros pueblos autóctonos, especialmente de las altas civilizaciones de los mayas, toltecas-aztecas y quechua-aymaráes, así como nuestra filosofía de los períodos colonial y republicano, hacen un aporte al conocimiento mundial al reflexionar sobre nuestra realidad y nuestras propias raíces. Nuestra tarea más urgente es despojarnos de cierta "universalidad" falsa, aquella que es instrumentalizada por quienes continúan insertos en el código de la colonización o bajo el estatuto de la ideología de dominio. Pienso que hoy día éste es nuestro problema primario, plenario y perentorio.

La labor de rescate ya está señalada en la obra paradigmática de Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, la Toltecéyotl*; en el excelente ensayo de Jorge Llosa, *La imagen del mundo en el antiguo Perú*; en el libro de Rodolfo Kusch, *El pensamiento indígena y popular en América* y, en el caso de Chile, la obra de Yosuka Kuramochi (profesor de literatura de la Universidad Austral de Valdivia), *Me contó la gente de la tierra*, todos ellos alumbrados por la luz, el dolor y la claridad de las antiguas historias del Quiché, el *Popol Vuh*, que debiera transformarse en nuestro libro de cabecera. Pienso que de mucho de esto es consciente Claude Lévi-Strauss cuando declara que

lo que importa es que el espíritu humano manifieste una estructura cada vez más inteligible, a medida que progresa el trámite doblemente reflexivo de dos pensamientos, el de los indígenas de América del Sur y el de Europa, que

actúan el uno sobre el otro. Ambos pueden ser la mecha o la chispa de cuya aproximación brotará su común iluminación.¹

¿Por qué no reflexionar nosotros, los chilenos, sobre el hecho que en la lengua mapuche se da la ausencia de negación, que ni siquiera en el nivel del lenguaje se contempla o se concibe la negación de algo? Tal vez porque "todo puede ser posible".

¿Cómo no aprender a ver la hora en el reloj mapuche? Cuando funciona con tiempo para todo, para trabajar, meditar, observar y conversar; y *nütram*, conversar, dialogar, es fundamental para seguir vivos.

¿Por qué no construir un pensamiento nuevo sobre su concepto de amor, *ayünm*? Palabra universo-palabra, poder que connota que el amor es una forma de iluminación solar, una suerte de amanecida o madrugada para el espíritu, una especie de recuperación de la aurora interna, una condición de reconocimiento esperanzador donde la claridad de las certezas atraviesa la realidad y hace transparente la opacidad de las cosas. Idioma en el cual la negación del amor se construye como *ñelay ayünm*, "murieron mis ojos para la visión de tu luz", que en castellano sería simplemente "no te amo".

Nosotros los chilenos tenemos la obligación de soñar en castellano y aceptar que el pueblo mapuche sueña en *mapudungun*.

En relación al período colonial está a nuestra disposición el tesoro de las narraciones de los cronistas, del que deseo destacar a Felipe Guamán Poma de Ayala y su *Nueva crónica y buen gobierno*, en que se hace transparente el pensamiento quechua-aymará, como también en los *Comentarios Reales* del inca Garcilaso de la Vega. En referencia a la cultura de los mexicanos tenemos la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún y también, entre otros, a Hernando Alvarado Tetzozómoc y su *Crónica Mexicáyotl*, en español y náhuatl. La *Relación de las cosas de Yucatán*, de Diego de Landa, nos introduce, en cambio, a la desarrollada cultura maya.

A nosotros los chilenos, el filósofo uruguayo Arturo Ardao nos señala la importancia del pensamiento de fray Alonso Bricenío en el siglo XVII, que se podría llegar a parangonar con los más conocidos frailes Ignacio Molina y Manuel Lacunza.

La filosofía del período republicano se enmarca en el ya clásico *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica* (1956) de

¹ *Magazine Littéraire*, 5 de junio de 1993.

Leopoldo Zea, o en el *Panorama de la filosofía iberoamericana actual* (1963) de Abelardo Villegas o en los trabajos de historia de la filosofía latinoamericana de Francisco Romero, *Sobre la filosofía en América*, además de las investigaciones sobre el pensamiento de diversas naciones: João Cruz Costa, *Esbozo de una historia de las ideas en Brasil*, Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo xx*, Juan Carlos Torchia Estrada, *La filosofía en Argentina*, Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo xx*, Augusto Salazar Bondy, *La filosofía en Perú*, etcétera.

Nos parece justo destacar el conjunto de la obra de don Leopoldo Zea, quien desarrollando la intuición de José Vasconcelos en su *Raza cósmica*, ha logrado situar a la filosofía latinoamericana en el concierto teórico internacional como una filosofía sin más; esto es, con el mismo rango de las demás, dando por superado el complejo de inferioridad —la nostalgia de no ser rubios y de ojos azules— que por tantos años impidió el desarrollo de nuestro pensamiento propio, no tanto por efecto de una fuerza extranjera, sino más bien por nuestro propio *apequeñamiento* o achicamiento de perspectivas y, en cambio, reivindicando con fuerza y declarándolo explícitamente, que somos producto del mestizaje y que éste es el punto de partida de nuestra propia realidad, de nuestra propia alteridad y que puede servir de iluminación a nuestros procesos en marcha de identificación cultural, siendo conscientes de nuestra dificultad de ser.

Creo que una labor parecida ha cumplido en Brasil Álvaro Vicira Pinto, con su monumental obra *Conciencia y realidad nacional*.

En lo tocante al desenvolvimiento de la filosofía en Chile en este siglo podemos empezar con Enrique Molina, *De lo espiritual en la vida humana*, seguir con Félix Schwartzman, quien en *El sentimiento de lo humano en América*, ya en 1952, intuía que una filosofía típicamente latinoamericana se daba en nuestra poesía y novelística, y siguiendo con el *Diario* de Luis Oyarzún y las obras de Jorge Millas, Armando Roa y Humberto Giannini, entre otros. Néstor Porcell, Juan Rivano, Osvaldo Fernández, Luis Vitale y yo mismo nos esforzamos por desarrollar la filosofía marxista con libertad y sin dogmas, tal como decía José Carlos Mariátegui.

El pensamiento latinoamericano ha desarrollado en la contemporaneidad dos creaciones teóricas originales: la Teología de la Liberación, que se inicia con la obra homónima del padre Gustavo Gutiérrez en Perú y la tentativa de abrir camino a un socialismo

democrático, dentro del concepto de Estado de derecho y del pluralismo económico, político e ideológico propio del gobierno del presidente Salvador Allende y de la experiencia sandinista en Nicaragua.

¿Cuál puede ser una respuesta de la filosofía latinoamericana a los requerimientos de la contemporaneidad?

Octavio Paz nos interpela: "Creo que las raíces del liberalismo y del socialismo están en la modernidad y que ahí podríamos encontrar una fórmula en la que, a partir de estos principios, encontráramos un nuevo pensamiento político. Esto es lo que me parece urgente. El signo de esta época es una gran interrogación".²

¿Por qué no podríamos dar una contribución latinoamericana para comenzar a estructurar el comienzo de la respuesta? Sí si entendemos por liberalismo político a la regla jurídica que reconoce ciertos derechos y libertades individuales autónomos del control gubernamental y por socialismo a la aspiración a la igualdad de oportunidades para todos, teniendo como fundamento la concepción democrática, que supone que todos los ciudadanos gozan del derecho a elegir su propio gobierno, que dura un plazo fijo, mediante elecciones periódicas, en votación secreta, con multiplicidad de partidos, con sufragio universal e informado.

Pienso que en nuestra contemporaneidad, en nuestra modernidad o posmodernidad, se nos da la oportunidad de demostrar la mayoría de edad filosófica, dejando de lado los modelos extranjeros y esforzándonos por crear un pensamiento original que se funde en nuestro presente y pasado y nos proyecte a un futuro nuestro.

² "El relativismo social es un nuevo absolutismo", en *El Mercurio* (Santiago de Chile), 30 de agosto de 1992.